

Discriminación hacia estos grupos indígenas

la discriminación se manifiesta más allá de las burlas a su idioma y vestido, también se ve en la negación de la educación, vivienda y de oportunidades laborales. Esta discriminación desmedida es la que sufren muchos indígenas como Argelio Harris de 30 años, quien tuvo que verse obligado a dejar su tierra, la isla de Niadup, ubicada en la comarca Guna cuando solo tenía 12 años para trabajar con su padre en la Ciudad de Panamá. De trabajar en la pesca de langostas para venderlas a 3.40 la libra, a tener que recoger latas y trabajar como ayudante de bus para llevar ingresos a su hogar donde lo esperaban sus cuatro hermanos menores, limitó las posibilidades de Argelio de enfocarse en sus estudios.

En la isla Niadup solo hay una escuela primaria, por lo tanto, Argelio solo culminó sus estudios primarios al igual que el 94% de los estudiantes a nivel nacional, sin embargo, al menos un tercio de los estudiantes de sexto grado tiene logros educativos deficientes como lo muestran los resultados de las pruebas TERCE y CRECER de 2018 donde Panamá ocupa los últimos puestos.

También la deficiencia educativa en las comarcas:

La tasa de analfabetismo de Panamá como país es baja, sin embargo, a lo interno del país, existen grandes brechas en el alfabetismo entre hombres y mujeres de las comarcas indígenas. Las desigualdades entre las zonas urbanas e indígenas en términos de matrícula son muy grandes y muy pocos jóvenes indígenas logran cursar la educación media, lo que provoca que sus posibilidades de insertarse en el mundo del trabajo sean menores a los que si obtienen títulos técnicos superiores, o universitarios o si continúan una carrera de licenciatura, maestría o doctorado.